3432

B.D.I.C.

ROUTE, hebdomadaire de la FIJL en France

Année VI *Prix 12 frs.* *N° 187*

Rédaction et Administration
4, rue Belfort, Toulouse (Hte.-Gne.)
16 avril 1949

GIROS a
PABLO BENAIGES
C-C Postal n° 1328-79 TOULOUSE (Hte.-Gne.)

Precio de suscripción: trimestre, 150 frs.; semestre, 300; año, 600

Ruta

órgano de la F.I.J.L. en Francia

AUNQUE EL MONO SE VISTA DE SEDA...

Una mujer norteamericana-Mrs. Florence Bosuk-se dirigió recientemente al director de un conocido diario neoyorquino en los siguientes términos:

"Su editorial sugeriendo que invitemos a Franco a adherirse al Pacto del Atlántico, nos guste o no su política, me ha puesto furiosa. Franco es un fascista Hace apenas siete años que nuestros esposos, hermanos y parientes estaban en la guerra porque creíamos que el fascismo era algo podrido y de locura. Y ahora nos sale usted con que hay que aceptar a la España fascista como aliada nuestra".

Editorial

Funerales DE UN REGIMEN

Leer la prensa de España, escuchar las emisiones de las radios franquistas, oir a los voceros del régimen en sus correrías por el exterior, es asistir a los funerales de Franco. Felipe II, aquel rey de la grandeza de España, tuvo el capricho de celebrar en vida sus propios funerales. El tirano Francisco Franco, haciendo carburar su astronómica cifra de iglesias, desparramadas por todo el país, en continua exaltación sus sacerdotes, tomadas estratégicamente las calles por las procesiones, constante la canonización de santos, en frenético movimiento las cofradías y cada vez más espesa e irrespirable la atmósfera de incienso, no hace otra cosa que recrearse en el acto de su propio sepelio. El coro de ensotanados vocifera constantemente desde las emisoras. Diez años después de haberse proclamado el triunfo de la **civilización cristiana,** tras la expulsión del último **rojo** y la metida en cintura de todos los enemigos del Estado y de la Religión, el tono de los milicianos negros no se muestra más aplacado. Escuchando a los predicadores de Radio Nacional y a los periodistas con sotana que pasan el rosario en las columnias de la prensa, se siente la frescura de la llaga abierta por la guerra y la llamada «Cruzada». Los mismos ditirambos a la causa de dios y contra los infieles; los mismos requiebros al tirano y las mismas apocalípticas excomuniones contra los sentenciados en rebeldía

No existe odio más feroz que el que sale por la boca de trabuco de la religión. Nadie es capaz de odiar con la ferocidad de que hacen gala los sacerdotes. Todas las sentencias de todos los jueces, las maldiciones de los más locos y desesperados, los exabruptos más arrogantes, son meros piropos comparados con el trabucazo atómico disparado desde un púlpito o a través de la tronera de una pastoral. Las grandes excomuniones históricas de la Iglesia son verdaderos tratados de canibalismo. Sus procedimientos de castigo y de mera persuasión no han podido ser superados por el propio fascismo. Y al frente de esa taifa de degenerados, como un do de pecho, resalta el esquizofrénico clericalismo español, el más insolente y reaccionario de todos los clericalismos.

El revuelo de estos últimos días, el énfasis retador, la gallardía matonesca, el aquelarre de brujas a que se hallan entregados los altavoces del franquismo, señala la hora cero de un régimen teocrático bañado en el ludibrio y en la crueldad más refinada. Cuando más agudas y destempladas son las notas de una dictadura, más evidente es su descenso. La del franquismo es una caída en barrena que lleva consigo la bancarrota completa del feudalismo clerical. La algarabía producida es un sálvese quien pueda entre las ratas dispuestas a abandonar el barco en pleno neufragio.

Y tras el colapso, ¿qué esperan salvar los que sometieron a España a una atmósfera de asfixia, oliendo a cirio quemado, los que se empeñaron en atrasar el reloj de la historia, sumiendo a los españoles en un baño permanen de agua bendita?

El catolicismo ultramontano y feudal, la fe impuesta a trabcuazo limpio, la pompa histérica de los descendientes de Loyola y Torquemada, no ha penetrado lo más mínimo en la epidermis del toro ibérico. Han sembrado y regado con sangre inútilmente. Porque lo comprenden, porque mascan su fracaso y su impotencia, vociferan como energúmenos, aullan como verdaderos poseídos en un esfuerzo póstumo de funeral.

¡Que venga pronto el entierro y que la tierra les sea leve!

SALVOCHEA
O LA BONDAD IDEAL

POR FONTAURA

Hubo un tiempo en que el anarquismo, aun y con todo el ser considerado, por las gentes **respectables y de orden,** como un terrible disolvente social, algo de nefastos y contaminadores resultados que era preciso extirpar, tenía, para muchos no anarquistas, como un halo, como una aureola de romanticismo, personificada en algunos anarquistas, cuya vida ejemplar poseía la virtualidad de granjear simpatías. Hoy, al igual que ayer, el anarquismo hace hincapié en los valores morales del individuo y de la colectividad, pero el acelerado acrecentamiento de elementos, el vivir más intenso y complejo de la hora presente, hacen que no aparezcan de un modo tan destacado esos hombres de una constancia inquebrantable; esos románticos del ideal cuya bondad les confiere la estimación de los amigos y la espontánea admiración de otros que no lo son. Se trata también, muchas veces, de compañeros poco conocidos pero que, aun en el reducido ambiente de sus amistades, han dejado profunda huella. Nos lo demustran las notas necrológicas que leemos en nuestras publicaciones; notas que reflejan estima y sentimiento.

La bondad ha sido siempre la cualidad que más aprecio ha cosechado. La bondad ha tenido el poder de atraer al ideal a quienes, por el sentimiento, han recogido el ejemplo. Hace unos cuantos lustros, en Francia, había una mujer muy conocida: era Luisa Michel, a quien, simplemente, llamaban «la buena Luisa», porque estaba en opinión de todos que aquella mujer, inflamada por el ideal, era buena por excelencia.

En España hemos tenido uno de estos hombres, cuya ejemplaridad captó entusiasmos, logrando la sincera estima, para con respecto a él y a las ideas que le eran queridas. Este hombre fué Fermín Salvochea. Algo se ha escrito en torno a Salvochea. Mucho aun se puede escribir con referencia a su vida. Fernand Planche publicó, no hace mucho, un libro, escrito con cariño. acerca de Luisa Michel. Hace unos años, Felipe Aláiz tenía acopio de material documental relativo a la vida y al pensamiento de Salvochea. Sería interesante que este compañero pudiera escribir un día el libro que entonces pensaba hacer.

Pocos quedan ya que hayan tenido un conocimiento personal de Salvochea. Jenaro Rodríguez, ese compañero que ha deambulado por tierras de América, que conoce el agro andaluz, y que pasea la albura de sus canas por el exilio con un puñado de años a cuestas, habla con singular afecto de Fermín Salvochea.

Es rica en anécdotas edificantes la vida de Salvochea. Incluso, como esas figuras de leyenda que, por su simpatía, por sus relevantes prendas morales, perviven en el alma popular, alternan las referencias históricas, verídicas, con lo hilvanado, poco a poco, por la fantasía con la mejor intención. Además de bueno, en el amplio sentido de la palabra, era un hombre que se rendía a la verdad; recto en el pensar y en el sentir. Por ello, cuando, en los últimos lustros del siglo pasado, nuestras ideas apenas si se conocían en España, él era un republicano sincero. Creía en la política con la mejor intención; hasta que, corriendo vientos de represión para el pensar extremista, se refugió en Londres. Allí conoció a los anarquistas. Cuando, promovida una amnistía, regresó a Cádiz, su ciudad natal; todos sus antiguos correligionarios fueron a recibirle, mas él, con aquel su aire bondadoso, campechano, les dijo: «Señores, yo no soy ya el mismo». En efecto, en lo sucesivo, hasta la muerte, fué un anarquista, de pensamiento y de corazón.

Despreciando honores y posición social, se lanzó con denuedo a la emancipación de los trabajadores. Particularmente los campesinos andaluces, sentían por él un entrañable afecto. Iba por los cortijos enseñando a leer a los chicos y grandes; sembrando, a la par, en las conciencias anhelos de justicia, ansias de rebelión. Aquellos pobres braceros, que sabían que don Fermín, como le llamaban, había nacido entre buenos pañales, habiendo sido incluso alcalde de Cádiz, querían obsequiarle con manjares diferentes a los suyos; mas él se oponía con energía, y, al igual que ellos, se contentaba con humildes gazpachos.

En bastantes ocasiones, fruto de

(Pasa a la cuarta).

Mi amigo Peter estudiarà derecho

—Estoy decidido—me dijo la semana pasada mi amigo Peter, que debiera pronunciarse Pitir (más o menos exactamente), que significa Pedro, y que sus padres, por ser andaluces, llaman «Piri».

La noche anterior habíamos hablado del hijo de otro amigo español que anda por Suramérica representando a una poderosa compañía editora de Nueva York, con sueldo de ministro y gastos de representación de embajador, todo porque tiene un título universitario y conoce bastante bien el inglés, y menos bastante bien el español.

El amigo Peter, que es naturalmen inteligente, trabajaba de oficinista en una gran compañía de exportaciones; el sueldo era el que se acostumbra pagar por tales labores, es decir, menos que mediocre; las perspectivas de porvenir, lejanas y nebulosas; el círculo social en el que evolucionaría, estrecho y mezquino; el panorama vital obscuro, uniforme, estúpido: **baseball, comics** (historietas ilustradas) **drinks** (bebidas) y un automóvil pagado a largos plazos para sacar a las **girls-friends** (amiguitas) a tomar el aire de la campiña... y otras cosas. El máximo de la aspiración, en tal puesto, estaba situado en la nómina de los empleados: si renunciaba, fallecía o lo expulsaban al inmediato superior, tenía probabilidades de ocupar su sitio.. y así, hasta cuando la compañía lo jubilase, a los 65 años, con un sueldo que apenas le permitiría no morir de hambre.

—Estoy decidido, y mañana renuncio a mi empleo... y la semana próxima me inscribo en la Columbia University. Estudiaré leyes... me haré abogado—, completó mi amgio Peter, que tiene unos 25 años y como nació en Brooklyn, suburbio neoyorkino, de padres andaluces, habla el castellano reemplazando las eles por erres, y el inglés con el acento de ese barrio, que ès, según los mismos norteamericanos, el peor de los acentos.

Y así, como dijo, lo hizo.

Esta mañana, mi amigo Peter ha venido a verme, después de haberse inscripto en la Universidad de Columbia, a cargo del Gobierno de los Estados Unidos, en su calidad de veterano, porque mi amigo Peter—olvidaba decirlo—fué sargento instructor de hispanoamericanos en un campo de aviación, durante la última guerra, que, como es sabido, será, imitando a las otras, solamente la antepenúltima.

—Estudio inglés... como la gente—me explicó Peter—y español, y álgebra. Esto es para empezar; algo así como un prólogo, como una demostración de lo que soy capaz de hacer. Me han dado un tema para desorrollar en 300 palabras: «¿Por qué quiere ser abogado?»

—!Hombre... efectivamente, ¿y por qué quieres ser abogado?

Y mi amigo Peter, hijo de españoles nacido en Brooklyn, educado en escuelas comunales de la ciudad, con dos años de vida militar cómoda, con pensión oficial hasta la terminación de sus estudios, y con grandes deseos de emular al otro hijo de españoles con sueldo principesco, me explicó lo que iba a explicar en su composición al profesor de inglés en Columbia University:

«Quiero ser abogado porque no quiero ser empleado; quiero estudiar las leyes para lograr independencia absoluta; quiero seguir la carrera del Derecho porque ella me abrirá las puertas de círculos sociales a los que deseo acceder, y porque me aplanará el terreno de la política, donde aspiro a actuar porque sé que la política, aquí, le tiende al que no es tonto, un tapiz de oro bajo los pies. Estudiaré Derecho para lograr una existencia mejor, más confortable, que me permita adquirir y gozar los lujos que hoy me están vedados y que me lo seguirán estando si continúo de empleado de oficina».

Peter no dijo una palabra sobre el Derecho, en sí, ni sobre el goce espiritual de aprender desinteresadamente, ni sobre la deliciosa emoción de ser defensor de causas justas y enemigo de injustas, ni recordó al Código Napoleón, ni al Derecho Romano, ni a los grandes oradores griegos... como hubiera ocurrido si el futuro alumno hubiese nacido, estudiado, crecido, amado y sufrido en cualquiera de esos países de Europa o Suramérica, anticuados, inactuales, teóricos, charlatanes... y miserables,

Para Peter—y Peter es símbolo, o representación de la juventud norteamericana perteneciente a su clase social—, el Derecho era un instrumento para adquirir un automóvil más grande cada año, poseer un piso en Nueva York y una casa de campo fuera, frecuentar los cabarets a la moda, invernar en Florida y veranear en Canadá, pagarse «girls-friends» más bonitas y mejor vestidas... y sobre todo... SOBRE TODO: poseer una suculenta cuenta corriente en uno de los bancos conocidos de Manhattan

—¿Y por qué no medicina?—le pregunté.

Peter se rascó la juvenil cabeza por encima del sombrero, con gracia andaluza, y me respondió:

—Porque me han asegurado que es mucho más largo y difícil.

A. SUX.

Sarcasmo de la amnistîa italiana

En Italia, la amnistía Togliati ha pasado la esuonja sobre los crímenes políticos anteriores a la Liberación; es decir, sobre los crímenes fascistas. Continúan, no obstante, en las ergástulas, algunos presos a quienes no afecta la amnistía, no tratándose de fascistas sino de antifascistas condenados por crímenes de derecho común.

Su solo delito consiste en haber luchado contra Mussolini, de haber recurrido a los métodos de los «maquizards» en un tiempo en que estos métodos no eran reconocidos todavía como «patrióticos».

«Tal fué--escribe Armando Borghi--la situación de Santo Pollastro. Fué éste un pionero de la lucha armada antifascista. Una lucha en la cual este joven temerario ingresó con la audacia de su edad y un temperamento excepcional. Santo Pollastro luchó con coraje; abrazó la causa de los obreros que defendían sus sindicatos y sus casas del pueblo. No escuchó los discursos de la legalidad y de la vida tranquila. Fué tratado como un bandido y tuvo que sufrir las consecuencias de esta deseperada situación. ¿Lo dejaremos pudrir en su prisión?

DIVAGACIONES

Se suele decir que las revoluciones que se limitan a cambiar el nombre de plazas y calles son simples revoluciones de opereta.

* * *

Cambiar el nombre de plazas y calles no deja de ser una revolución tomada esta palabra en el sentido aristocrático o reaccionario.

* * *

Podrían dar fe de ello todos los ciudadanos que no pueden permitirse el lujo de tener alquilado un apartado postal.

* * *

Podrían opinar en contra los viajantes de comercio, siempre a la busca de clientes nuevos, metidos en mapas, guías y direcciones.

* * *

Podrían opinar asimismo los carteros, víctimas privilegiadas de todo movimiento convulsivo, cambio de telón político o simple asonada primaveral.

* * *

Podrían ser preguntados los guardias de tráfico y los municipales de punto a quienes es dable abordar como infalible perder el rumbo.

* * *

Exceptuamos de la regla a los cobradores de contribuciones, a los recaudadores cedulares y de impuestos y a sus íntimos correligionarios los salteadores de domicilios, con chapa de cacos o de policías.

* * *

Una rara cualidad de olfato orienta a ladrones y policías—como Pedro por su calle—por verdaderos laberintos de Moeris o de Creta.

* * *

Desde que las revoluciones más o menos tales declararon la guerra a las ésquinas y a los nombres de los pueblos, se perdió para la posteridad la toponimia, una de las ciencias auxiliares de la historia.

* * *

Cualquier movimiento--político o revolucionario--podrá echar en olvido el suprimir la propiedad, reducir la renta o modificar el impuesto.

* * *

Lo inaplazable para una revolución es tomarla con las inofensivas placas que indican el nombre de las calles y orientan--mejor que ninguna ley--el camino de nuestro trabajo y de nuestras casas.

* * *

Y como se tiene por costumbre convertir las esquinas en altares, idólatras e iconoclastas abundan en sus promociones y desahucios convirtiendo a los santos de sus devociones en flores de un día.

* * *

Conscientes de que clamamos en desierto, nos pronunciamos contra el nombre propio y por el nombre común como pauta en los bautizos callejeriles

* * *

Sería quizá la manera de obligar a ciertos revolucionaris de opereta a entretener sus ocios en reformas más atrevidas y provechosas para el bienestar del pueblo.—

X

DESDE MEXICO

Descubriendo a América

Como yo no estoy ya para trotes, y para ir toreando por las calles fieras mecánicas y toda clase de malos bichos, que la obstruyen, sino casi sólo para que me saquen al sol en una estera a que me despulgue a golpe de rayo, suelen traerme de un archivo polvorientas y ratonadas paleografías para descifrar y traducir de la lengua a la escarlata de los Sumos Pontífices.

En la última remesa de legajos y protocolos, entre muchos del gobierno de Indias y la orgía colonial, vinieron unos cuantos curiosísimos, relativos a la monjita mexicana Juana de Asbaje, llamada en religión sor Juana Inés de la Cruz, célebre poetisa y mística afogarada, como se va a ver.

Procedo a reseñar la rancia margarina documental, que me dejó «turuláutico» y con la linfa hecha una kikoleta:

a) Poder de doña Josefa María de Asbaje, hermana de sor Juana Inés, conferido a Diego Rodríguez, para que compre, en nombre de la poderdante, los hatajos de ganado de cerda que le pareciere y los conchabe (aparee) a los efectos de cría y reproducción de esa animalia. Fecha de 24 de julio de 1684. Notaría de José Caballero. México.

b) Escritura de 6 de junio de 1684, otorgada en México ante el escribano de S. M. José Caballero, por la Madre sor Juana Inés de la Cruz, religiosa profesa del velo negro, del convento de nuestro padre San Jerónimo de esta ciudad, vendiendo a su hermana, doña Josefa de Asbaje, una esclava mulata, llamada Juana de San José, de 27 años aparentemente de edad, libre de empeño e hipoteca, con un chico y en trance de preñez, y sin garantía de que no la aqueje enfermedad secreta, por hacerse la venta a riesgo y ventura. La esclava es de propiedad de quien la vende y está sujeta a cautiverio, pues sor Inés la recibió en donación de doña Isabel Ramírez, madre de ambas contratantes. La venta se realiza en 250 pesos oro común, renunciando a su recibo la vendedora el dominio y señorío que sobre la esclava tiene como cosa, que traspasa a la compradora.

c) Establecimiento de un censo, más bien rédito, sobre 2.000 pesos, juntados de limosnas, asegurándolo en fincas del convento de San Jerónimo de México, a favor de sor Juana Inés de la Cruz, a quien a su muerte sucederá como beneficiaria la Madre Isabel María de San José, ahijada de sor Juana, quedando, muertas una y otra, para sufragio de sus almas el principal y los intereses a disposición del Definitorio y la mayordomía de la comunidad y singularmente de sus Madres Priora y Vicaria.

d) Compra en 200 pesos, precio de tasación, al convento de San Jerónimo, de la celda que fué de la Madre Catalina del Corpus Christi, por sor Juana Inés de la Cruz, 9 de febrero de 1692. Escribanía de Francisco de Quiñones. México.

e) Escritura de préstamo, con el nombre de depósito, de 200 pesos oro en reales al contado a Juan de la Barquilla, por sor Juana Inés de la Cruz, al interés del 5 por 100.

f) Testamento de Isabel María de San José, novicia del convento de San Jerónimo, protegida de sor Juana Inés de la Cruz, hija natural del capitán D. Fernando Martínez de Santolaya; otorgado al profesar y tomar el velo negro la chiquilla, no mayor de 19 años y que debería probablemente estar a punto de heredar bienes quizá cuantiosos del aventurero que la engendró, y la entregó a sor Juana con alguna fuerte suma, para que la criasen las monjas, sin declarar quién la hubiera parido. Las últimas voluntades de la menorcita se registran a favor del canónigo Juan de Narváez Saavedra y Chaves, profesor en propiedad de Prima en el Seminario la Ciudad, prebendado del cabildo de la Metropolitana y protector y confesor del Convento.

Angel SAMBLANCAT.

La escuela y su función social

La escuela funciona

Por José de TAPIA

VII

A través de nuestras afirmaciones anteriores hemos podido llegar al conocimiento del doble papel que nosotros asignamos a las Escuelas y, principalmente, a las de los pequeños pueblos, villas y aldeas, en donde éstas pueden desarrollar su doble función educativa y transformadora de la sociedad.

Dedican unas horas al cultivo de las inteligencias infantiles, sobrecargándolas con frecuencia de inútiles conocimientos, cuando no de falsas fórmulas, nos parece muy lejos, muy apartado, muy en contradicción con la misión fundamental de educar, reformar, transformar o constituir serias personalidades morales, que nosotros asignamos a la escuela.

He aquí unas palabras categóricas y significativas impresas en las primeras páginas de la obra de Marcel Natkin, titulada «Refaire l'homme»: **«L'homme qui connaitrait la formule de Laplace, c'est-à-dire toutes les lois de la physique et la constitution du monde à un moment donné, pourrait prédire l'avenir, situer exactement le passé, asservir à son profit toutes les énergies du monde, mais il serait incapable de connaître la manière d'agir envers son prochain».**

El propio autor reconoce el abandono efectivo de la verdadera educación hecho por la escuela, abandono que durante muchos años trató de suplir la familia y por ella la Iglesia. Constatemos sus propios juicios: **«Pendant vingt siècles, l'Eglise s'est efforcée d'inculquer ses préceptes dans l'esprit des hommes; elle n'a abouti, en fin de compte, qu'á des resultats tout à fait médiocres. L'école a su rendre l'homme intelligent ; l'Eglise n'pas su rendre l'homme moral».**

Y más adelante, en la página 75 de la citada obra, encontramos **« Malgré son apparence endurcie, la masse est infuençable au plus haut degré si une propagande habile spécule sur ses différentes instincts. La masse peut aussi bien être exaltée vers des actes de sacrifice et d'amour que vers le vandalisme et la barbarie. »**

Nosotros recomendaríamos a nuestros lectores la lectura detenida, meditada, de « Refaire l' homme» y de cuyo conjunto entresacamos aún los siguientes párrafos:

« L'esprit combatif, le besoin de se mettre en valeur ne peuvent être supprimés, nous l'avons dit. Ils doivent donc étêre canalisés; pour la jeunesse le grand canal, la grande échappatoire, se trouve dans les compétitions sportives où l'esprit combatif peut se donner libre cours, tout en gardant un caractère chevaleresque. »

« Il est également des jeux, comme le jeu d'échecs, dont le développement dans l'Etat serait souhaitable et qui sont empreints de cet esprit. »

« Pour les gens d'âge mûr, l'esprit de lutte peut être encouragé en les incitant à inventer, à construir, à améliorer, à organiser. Il y a là un champ assez vaste pour des esprits cultivés sans qu'il soit nécessaire de détruir des familles ou de peuples, comme le font l'adultère et la guerre. »

Simbolismo del abrelatas

AlíBabá, héroe mítico de «Las Mil y Una Noches», halló una palabra mágica que habría la puerta del escondrijo de cuarenta ladrones, dueños de tesoro fabuloso; aquí hay otra palabra para abrir la puerta al tesoro de mil comerciantes; el «Sésamo» se llama «Abrelatas» en Estados Unidos.

El «Abrelatas» es tan mágico como el «Sésamo...» y tiene mucho de la lámpara maravillosa de Aladino, porque no solamente abre la entrada a tesoros extraordinarios, sino que prepara en un santiamén lo que exige muchas horas de labor y fatiga. Cuando se empuña el mágico abrelatas, se está en el umbral de un milagro; cuando se encaja la punta del abrelatas en el recipiente, el milagro empieza a manifestarse, y cuando la hoja acerada del abrelatas termina su trayectoria circular en la tapa del pote metálico, la maravilla se ha realizado: dentro de la vasija está lo que se desea... y lo que se desea puede ser un manjar complicado, aderezado y cocido a la manera de los más eximios «chef» de la cocina francesa, italiana, china o mexicana, o contener los elementos básicos para prepararlo en cinco minutos, o la esencia, el extracto, o el concentrado de alguna substancia alimenticia que requiere muchas horas de fuego para obtenerla y una serie de aparatos costosos y embarazantes.

Perder el abrelatas es tan trágico para la ama de casa norteamericana, como para el abuelo perder las gafas, para el cojo la muleta, para el paralítico su silla de ruedas, para el perro su amo, y para el músico su oído...

—¿Dónde está el abrelatas?— es la primera frase que se oye en una casa, cuando nos invitan a cenar en familia.

—No tendremos más remedio que ir al restorán... ¡no encuentro el abrelatas!—es la que oímos algunas veces, en circunstancias semejantes.

El abrelatas prepara una cena opípara en algunos minutos, desde el caldo, la sopa o los fiambres, hasta los postres. Ya se contenta la misteriosa vasija cilíndrica, con etiquetas doradas o multicolores, de encerrar elementos básicos de platos conocidos; ya no se trata de hallar legumbres cocidas, carnes hervidas, pescados conservados en aceite o en jugo de tomate..., etc., etc. Ahora el abrelatas nos procura el plato completo, «a la Pompadour...», «A la milanesa...», «A la moda de Nanking...», «A la poblana...» En menos de lo que necesitaba Aladino para frotar su lámpara y hacer llegar al «Genio» servicial, el abrelatas es capaz de procurarnos un banquete completo, como muchos reyes actuales no pueden paladear, y como muchísimos presidentes democráticos son incapaces de obtener.

Como el abrelatas es de tal utilidad, los fabricantes de adminículos cocineriles, lanzan al mercado tipos nuevos cada semana; en esos almacenes populares que aquí llamamos «tencén» españolizando el «ten cents» inglés, nombre que se da a esos almacenes que originalmente vendían objetos de cinco y diez centavos solamente, es posible encontrar cada semana que el año hace, nuevos tipos de abrelatas, uno más complicado que el otro, y todos anunciándose como más simples, rápidos y eficaces.

Más que la estatua de la Libertad del puerto de Nueva York, es el símbolo personificador de este pueblo práctico, sentimental, idealista, genoroso, infantilmente fatuo, osadamente ignorante y con tal fe en sí mismo y en su país, que no hay obstáculos infranqueables para él; el «imposible» que Napoleón deseaba hacer borrar de la lengua francesa, aquí no tiene sentido común. ¡Nada es imposible!

Si yo fuera caricaturista, dibujaría al Tío Sam esgrimiendo un gigantesco abrelatas con la palabra **Democracia** a modo de marca de fábrica, abriendo con él una parte del globo terráneo, dentro del cual se escondería la **felicidad universal por el triunfo de la conserva**... pero no soy caricaturista y me resigno a escribir esta fantasía sobre el simbolismo del abrelatas, genio milyunanochesco que aquí realiza todos los días, todas las horas y todos los minutos, lo que el servidor de la lámpara aladinesca y el sésamo de Ali-Babá en la imaginación calenturienta de los narradores árabes.

En el fondo, esos extraordinarios seres todopoderosos que estaban al servicio incondicional de los posesores de talismanes, en aquellas épocas legendarias de la princesa Gerenarda y del rey Chabriar, fueron los modestos precursores del abrelatas norteamericano, **ser real**, material, tangible y de varios modelos, que **hace realmente** milagros cotidianos increíbles. ¿Se imaginan los lectores, qué pensarían del mágico abrelatas de hoy, nuestros bisabuelos?

¡Un banquete completo en diez minutos!... ¡Imposible!... Imposible entonces, e imposible todavía hoy fuera de Estados Unidos, pero aquí es tan posible y corriente que los mismos norteamericanos no se han dado cuenta del poder casi sobrenatural que posee el abrelalas todopoderoso.

A. S.

LA FONTAINE

—... Decíamos de la Fontaine... Era la continuación de la velada interrumpida... Y, los nietecitos de Leone, al oir la llamada de atención de la abuelita, volvieron a su silencio... Tres son y cuatro escuchan el decir de nuestra amiga. «Decíamos de la Fontaine», repite la abuelita, y, como si hubiera perdido el hilo de la memoria, interroga al mayor de los nietos:

—¿Qué es lo que decíamos de la Fontaine?

—La Fontaine nos aporta los primeros muebles con que amueblamos nuestra inteligencia.

—Desde luego—corta Leone, de vuelta a su memoria—son preferibles mil veces, a pesar de sus opositores, las fábulas de La Fontaine a la Doctrina cristiana o la Historia sagrada. Los animales existen, y es verdad. Las fábulas distraen e instruyen—instruyen deleitando. La Fontaine, buen observador, buen moralista y como buen moralista buen crítico, hace decir en sus fábulas a los animales lo que en su siglo quizás fuera sacrilegio hacer decir a los hombres en otro género literario.

La Doctrina cristiana se presenta ante el niño con la mano levantada siempre en signo de amenaza; la doctrina, o tratado de leyes de consciencia, no muebla el espíritu del niño, como sabe Charles, con las fábulas, y, al contrario, muy al contrario, la doctrina hace de su cabecita un **cuarto trasero** repleto de espadas, cruces y horcas, de calderas hirvientes y hogueras en llamas vivas y de montones de cenizas de los que fueron pecadores. Historias abracadabrantes que ponen al niño en las manos duras del miedo que le oprime en todos sus movimientos. Las fábulas, posiblemente encierren defectos por eso de que verdades de ayer sean errores hoy, pero, no cabe duda que muchas de éstas ofrezcan muchas y múltiples enseñanzas hoy mismo, **trescientos sesenta años después.**

La opinión de Lamartine, el poeta gobernante, y la del aspirante J.J. Rousseau, son de otro color... Veamos la opinión del primero

«Me hacían aprender de memoria las fábulas de La Fontaine, pero esos versos, cojos, dislocados, desiguales, sin simetría ni en el oído ni en la página me repugnaban. Y luego que esas historias de animales que hablan, que se dan consejos, que se burlan unos de otros, que son egoístas, burlones, avaros, sin piedad, sin amistad, peores que nosotros mismos, me sublevan el corazón».

Eso, dicho por un gobernante, es gracioso. Pero, en fin, eso no es nada más que la antipatía de dos poesías. Y, en esta velada no debemos entretenernos sobre la originalidad del patrón, ni de la moda del verso. Lo que nos interesa son sus enseñanzas... Y, como dice Sainte Beuve: «La Fontaine si parece elevar los animales hasta el hombre, no olvida jamás que el hombre es el primero de los animales».

Bernardin de Saint Pierre lo dice de otra manera: «Si esas fábulas no fueran la historia de los hombres, serían para mí un suplemento de la de los animales...»

¿Por qué? En «El cuervo y la zorra», nos dice La Fontaine que todo adulador vive a cargo del que le escucha. En «La cigarra y la hormiga», què Rousseau condena como una lección inhumana, nos aconseja el trabajo, imitando la república de la hormiga, y como contraste nos señala la cigarra. La misma lección es repetida en «El labriego y sus hijos». «Trabajad, dice el padre; esforzaros en trabajar, que el trabajo y el saber es el fondo que menos pierde».

En «La liebre y la tortuga», nos dice: «¿quién es el que no conoce su primer verso? **Rien ne sert de courrir; il faut partir à point**», ¿Y, «Perrette et le pot au lait»? No os hagáis ilusiones. No levantéis castillos en el aire, que cualquier aire adverso puede derribároslos. Apoyáos en la verdad. Construid sobre ella... ¡Que el viaje hacia El Dorado no sea como «le lait de Perrette, tombe, et adieu veau, vache, cochon, couvée...»

En «El león y el ratón» y en «La paloma y la hormiga», nos enseña amigos pequeños prestando grandes servicios. En la «Alondra y su nido con el amo de un campo», nos dice no esperar de otro lo que puede venir de uno mismo. La alondra, que simboliza la vigilancia, decía a sus polluelos: «Si viene el amo del campo y empieza la siega, ¡huir!» El amo esperó. «Bien, esperemos nosotros también». Tras días de espera, vuelve el amo enfadado con los vecinos perezosos en servir.

«Hay que pedir ayuda a nuestros parientes», dice el amo. Los polluelos desesperan. «Dormir en paz, no moveros del nido, que aun no es la hora», dice la alondra. El amo, ha dicho, repitiéronle sus polluelos: «Nuestro error de esperar a otras gentes fuera de los nuestros es extremo. Aprender bien la lección y desde mañana mismo cojamos la guadaña. «Es la hora», afirma la alondra, oyendo crugir las cañas de la mies cortada...

En La Fontaine no sólo encontramos mil lecciones en su carácter nimitivo de expresión viva y discreta, siguiendo los pasos de Esopo, sino que también se encuentra ese acento que respira ordinariamente la malicia y la alegría, donde el fabulista nos sonríe con el rabillo del ojo... Y, burla a lo uniformado, al militarismo, vistiendo a un burro con la piel de un león; a la masa entusiasta del sufragio; en las ranas que piden un rey; a la justicia, en los dos peregrinos que discuten el hallazgo y propiedad de una ostra. Los pergrinos buscan un juez mediador. El **buen juez**, por eso es buen juez, se come la carne de la ostra y reparte equitativamente sus cáscaras entre sus litigantes. ¿No es eso la justicia?

Ciento diez y nueve fábulas repartidas en once libros y son ciento diecinueve lecciones aprovechables...

Pero La Fontaine no fué solamente el moralista que se sirve de los animales como simple instrumento—como se creía en su siglo—. La Fontaine fué el amigo de los animales, como lo fué de las plantas. ¡Amigo de la Naturaleza! Nada más expresivo que estos versos:

«Je n'ai jamais chanté que l'om-
[brage des bois,
Flore, Echo, les Zephyrs et leurs
[molles haleines,
Le vert tapis des prés et l'argent
[des fontaines.»

Uno de sus enemigos, de los enemigos de sus cuentos, por no citar más que uno, fué Louis XIV... Y es que el puerco aprecia raramente las perlas. («Margaritas a puercos», escribió San Mateo.

A los setenta años de edad, enfermó en 1691, la Iglesa aprovecha la debilidad del enfermo para hacerle declarar retractar y deplorar sus pecados literarios... ¡pecados, pecados!

La Iglesia es siempre la misma.

JOSE MOLINA.

Informaciones
de España

En torno a la situación econômica de la España franquista

?LONDRES (O.P.E.)—El «Financial Times», órgano de la City, pinta un cuadro bastante sombrío de la situación económica de la España franquista. A juicio de su corresponsal en Madrid, es harto aventurado confiar en el enderezamiento importante de la producción afectada por la sequía que se deja sentir desde hace más de un año.

«El Consejo Nacional de la Producción Agrícola—dice en su última crónica—ha declarado que la producción española, con posterioridad a la guerra civil, no ha excedido nunca del 78 por ciento de la de 1929, que ha sido tomada por el Consejo como base de cálculo. Así, pues, esta situación es particularmente grave sobre todo si se tiene en cuenta el rápido aumento de la población, que alcanzó en la actualidad cerca de 28 millones».

«Importa consignar sin embargo—observa el «Financial Times» —que las cifras de la producción facilitadas por el Consejo no tienen en cuenta las grandes cantidades de productos alimenticios que los agricultores tienen ocultos para vencerlos en el mercado libre».

Y añade después:

«La industria sufre también indirectamente los efectos de la sequía, ya que la falta de agua en los pantanos y, en consecuencia, el suministro de energía eléctrica es cada vez más restringuido. Las fábricas que trabajan con fuerza eléctrica se ven forzadas a hacerlo solo la mitad de tiempo, sin que a sus directores les esté permitido reducir el importe total de los salarios, lo que trae como consecuencia añadir nuevas dificultades a las originadas por la sub-producción.

La región industrial de Cataluña figura entre las más afectadas. Las centrales térmicas funcionan a pleno rendimiento, pero no son suficientes para hacer frente a la falta de producción derivada de la escasez de agua. A últimos de febrero, las reservas hidráulicas no suponían sino el 20 por 100 de la capacidad total de los pantanos.

A todo ello hay que añadir la falta de créditos del extranjero, así como también el costo elevado de la producción que impide las exportaciones y son causa de que la balanza comercial acuse un desequilibrio constante».

Tal es, según «Financial Times» la situación económica de España a los diez años de terminada la guerra civil y pese al hecho de que dicho país permaneció neutral en la última guerra mundial y no sufrió por dicha causa.

Ateos, atados y los que se dejan atar

No quisiera ni ser cansado, porque hay un adagio en castellano que dice que lo poco agrada y lo mucho hastia. Por otra parte, tampoco poseo cualidades adecuadas para redactar un tema con la verdadera elocuencia que el caso requiere. No obstante, como ateo que soy y pensando libertariamente, me veo en la imperiosa necesidad de hacer una llamada a la reflexión, de dar un toque de alarma a todos los que lean estas líneas, pues habrá quien haya caído en falta y habrá quien no ha caído. A los que han caído, para que les sirva de rectificación, y a los que no hayan caído, para que sigan ratificándose con entereza en lo que siempre han afirmado, sin llegar a la claudicación ni por nada ni por nadie.

En primer lugar, **ateo** lo es todo aquel que desde que tiene uso de razón, hasta que muere, demuestra el ateísmo con hechos, con ejemplos, sin necesidad de maldecir ni hablar absolutamente nada de ninguna religión, ni de ningún ser divino. Porque para él no existe nada de todo esto, y si alguna vez habla o discute sobre este tema, es para demostrar con conocimientos a los que le escuchan, la farsa y la tiranía que cierta o ciertas religiones representan.

Ahora vamos a referirnos a lo que son los **atados**, o mejor dicho, el calificativo que yo les doy.

Para mí éstos son personas que están atadas al carro de la ignominia y como es natural, hacen lo que ven hacer a sus abuelos, a sus padres, etc., siguen la máxima esta que dice: «Este mundo así lo hemos visto, así lo hemos de dejar». Pero el caso no es éste. La realidad tampoco. El deber de cada joven libertario es de despertar a todos estos hermanos del letargo en que se encuentran, con buenos modales, con buenos ejemplos y con pocas palabras; demostrarles y hacerles distinguir la verdad de la mentira, darles a comer comidas que ellos jamás han masticado, pero siempre con serenidad para que las puedan digerir bien.

Y por último vamos a lo más grave: **a los que se dejan atar.**

Precisamente lo que me obliga a escribir estas líneas es el caso de estos últimos. Pues me encuentro ante casos verídicos y presentes que llegan a ponerme en un estado colérico y nervioso; no sé se reirme o llorar. Para los dos casos hay motivo. Pero si me río, mi risa es amarga y trágica al mismo tiempo. Y ¡llorar! ¿Por qué voy a llorar? Si con mis lágrimas no voy a solucionar nada. Lo único que haría sería agotar un poco mis facultades físicas y hacer al mismo tiempo el ridículo. Por lo tanto, mi desahogo lo encuentro escribiendo simple y sencillamente estas líneas que nada nuevo descubren, pero que servirán para que no se olvide lo que es viejo.

Se da el caso de que personas muy conocidas y con las cuales me tengo que rozar todos los días por motivos del trabajo, cuando entramos en conversación, me dicen: «Yo a los curas no puedo ni verlos; a mí, la Iglesia, si se cae, no me cogerá debajo jamás; el día que estalle una revolución, yo no dejo ni a un cura ni a ninguna beata vivos».

En fin, que unos crudos y otros cocidos, no iban a dejar ni al apuntador.

Pero ¡qué decepción! ¡Cuánta baba se echa por la boca de algunos hombres!

Veo más tarde que el uno se casa con los requisitos de la Iglesia; el otro bautiza a su hijo; el otro lo envía a la escuela de frailes o de las monjas, habiendo otras escuelas menos infecciosas y un poco más libres. Y ahora, yo digo: ¿para qué tanto hablar, blasfemar, maldecir, si luego se obra contrariamente a lo que se dice?

La Iglesia o la religión se combate con hechos, no con palabras.

El ridículo más grande es sostener, alimentar con hechos palpables, lo que con palabras se maldice.

Menos Sanchos y más Quijotes.

J. A. Rodríguez.

Mi amigo el refugiado

López (o García, o Pérez) es un refugiado como tú y yo. Cuando pasó la frontera tenía veinte años. Quiero decir que, en este décimo año de exilio, es un hombre ya maduro. Por la edad y por la experiencia. Ha visitado toda Europa y parte de Africa en turista concentracionario, y sus manos han empuñado el pico y la pala de todas las nacionalidades. En la democrática Francia, en la Italia fascista, en la Alemania nazi y en las colonias de «l'Empire». Tiritó de frío en Polonia y vivió el horror de los bombardeos «liberadores».

También hizo la guerra bajo todos los uniformes: fué soldado francés, americano y... prisionero británico.

Como todos nosotros, vivió la eufórica «Liberación», henchido de esperanza y de ansias de justicia, hasta que se convenció que le habían engañado—o que se engañó él solo—. En todo caso, las democracias de toda especie no cumplieron nunca lo prometido como vulgares estafadores.

Esa decepción—y otras—vinieron a fortificar su filosofía de la existencia. Una filosofía ni universitaria ni libresca, sino bebida en las fuentes amargas de una existencia azarosa. e,

En un contacto permanente con las miserias humanas, viendo (no todos lo ven) el espectáculo miserable de los hombres en marcha ciega hacia su ruina. Titubeando angustiados, ante caminos inciertos, sin saber cuál tomar. ¿El de la izquierda? ¿El de la derecha? ¿El del medio? Pero él ya ha escogido. No es ninguno de los tres. Un camino que muy pocos ven. Humilde y escondido y largo, largo, cubierto de abrojos y de espinas. Los hombres se asustan y toman los otros. Son más fáciles. Pero no conducen a ninguna parte. Aunque es posible que conduzcan a algún sitio: al aniquilamiento o a la muerte.

Pero—eso sí—es un camino fácil. El otro, el que él ha escogido, no lo es. Por eso, quizá, lo ha escogido. Pero, también, porque es más bello y más humano. Un camino de Hombres. El camino del Amor y de la Fraternidad; de la Rebeldía y la Justicia.

Por todo eso, López (o García, o Pérez) está orgulloso de ser un refugiado. Porque mientras los hombres vegetan y caminan con la cabeza baja, él **piensa** y levanta la suya. Y porque, en un mundo de eunucos, él sigue siendo un Hombre.

¡Ah! Olvidaba decir que, mi amigo el refugiado, es anarquista.

KIM.

DE LA ESPAÑA MUSULMANA

Por RODOLFO ROCKER

Si echamos una mirada a la historia de España, observaremos que al invadir la península ibérica los árabes, procedentes de Africa, el imperio visigótico se hallaba ya en estado de descomposición interior. Los godos, una vez sometido el país, habían arrebatado a sus habitantes vencidos dos terceras partes de su territorio y lo entregaron, a título de fundación, a manos muertas, a la nobleza y al clero. Esto dió origen a la formación, sobre todo en el mediodía del país, de un señorío de grandes terratenientes, junto con un rudo sistema feudal bajo el que fué decreciendo de una manera gradual el rendimiento del suelo. El país, que en otro tiempo había sido el granero de Roma, esterilizóse cada vez más, hasta convertirse, en el decurso de algunos siglos, en un verdadero desierto. Las inhumanas persecuciones contra los judíos, especialmente en el reinado de Sisebuto—monarca entregado en cuerpo y alma a la Iglesia—, fueron un golpe terrible dado a la econmía, puesto que el comercio y la industria, estaban en parte en manos de las comunidades israelitas Promulgada por Sisebuto una ley que ponía a los judíos en la disyuntiva de abrazar el cristianismo o ser marcados y vendidos como esclavos, emigraron cien mil judíos a las Galias y otros cien mil a Africa, sometiéndose al bautismo únicamente noventa mil. A esto siguieron las perpetuas luchas por la sucesión al trono, en las que desempeñaron no pequeño papel el veneno, el puñal, la traición y el vil asesinato. Sólo así se explica que los árabes pudiesen conquistar el país entero en tan breve espacio de tiempo y sin notable resistencia por parte de sus moradores.

Derrotado definitivamente el último de los reyes godos por el caudillo árabe Tarik, los árabes y sus aliados irrumpieron en el país con inmensas huestes, poniéndose entonces los primreos jalones de aquella brillante civilización que hizo de España, durante algunos siglos, el primer país culto de Europa. Este período se señala, por regla general, como época de la cultura árabe en España; pero esta denominación no es muy ajustada a la realidad, por cuanto los árabes propiamente tales, formaban una pequeña parte de las huestes musulmanas que penetraron en el país. Mucho más numerosos eran los bereberes y los sirios, a los que se agregaron gran número de judíos, los cuales tuvieron notable participación en la preparación y fomento de aquella gran civilización. Fué, sobre todo la lengua árabe la que sirvió de aglutinante para la incorporación de razas tan diversas y de elementos étnicos tan distintos entre sí.

El país, completamente devastado por el feudalismo godo, se transformó en breve tiempo en un verdadero paraíso. Con la construcción de gran número de canales y la instalación de un sistema de riego por medio de canales secundarios y acequias, desarrollóse la agricultura en un grado tal que no lo había visto España anteriormente ni lo ha vuelto a ver jamás. En el fértil suelo español vegetaban la palmera, la caña de azúcar, el añil, el arroz y otras muchas plantas alimenticias que los árabes introdujeron en el país, el cual se hallaba poblado por numerosas ciudades, villas y aldeas. todas ellas a cuál más floreciente. Según las descripciones de los cronistas árabes, España era a la sazón el país más rico en ciudades de Europa y el único donde el viajero podía atravesar, en una jornada de un día, dos o tres ciudades. además de numerosas aldeas. En el período de florecimiento de la civilización sarracena contábanse a ambas orillas del Guadalquivir seis grandes ciudades, trescientas villas y mil doscientas aldeas.

La minería, con el beneficio de las ricas venas metalíferas de las montañas, tomó un incremento nunca alcanzado ni siquiera en los tiempos actuales. Y a favor de este florecimiento de las industrias extractivas, en gran número de ciudades prosperaban las artes y la industria en general, difundiendo en todo el país el bienestar, dando satisfacción a las necesidades y mejoras creadas por la misma civilización. La industria textil, en sus dos ramas de hilados y tejidos, daba ocupación a más de dos millones de personas. Sólo en Córdoba, 130.000 personas vivían de la sericultura y de las industrias derivadas, y algo análogo ocurría en Sevilla.

En los numerosos talleres que funcionaban en dichas ciudades y otros lugares del mediodía de la península, se fabricaban los más finos paños, rasos, damascos y preciosas alcatifas, productos sumamente apreciados en el extranjero. Llegaron a obtener renombre universal los trabajos de filigranas y esmaltes de los árabes. Producía asimismo la España musulmana las armas más preciosas, los más variados objetos de guadamacilería, las más hermosas manufacturas de alfarería y cerámica (es célebre la cerámica hispano-morisca), cuyo glaseado de oro y reflejos metálicos no ha podido obtener hasta ahora la industria moderna.

Los árabes fueron quienes introdujeron en Europa el papel que, manufacturado en España, suplantó al pergamino, que era un producto mucho más costoso. Finalmente puede decirse que no hubo en la España musulmana rama alguna de la industria que no llegase a su mayor perfección.

Corrió pareja con este brillante desarrollo de las artes y la industria el progreso de las Bellas Artes y la ciencia, habiendo llegado ambas a una altura que aún hoy nos causa verdadera admiración. En efecto, mientras en toda Europa, en los siglos X y XI, no existía biblioteca alguna pública, ni funcionaban más que dos universidades que justamente mereciesen el nombre de tales, en España, las primeras eran en número de más de setenta, y entre ellas la de Córdoba contaba con 600.000 manuscritos. En cuanto a universidades, tenían justo renombre la diecisiete que había en España, sobresaliendo entre ellas las de Córdoba, Sevilla, Granada, Málaga, Jaén, Valencia, Almería y Toledo.

De muy apartadas tierras venían estudiantes a cursar en las escuelas superiores árabes, llevando a su patria los conocimientos en ellas adquiridos, lo cual contribuyó no poco a ulterior despertar de las ciencias en Europa.

La astronomía, la física, la química, las matemáticas y la geometría, la lingüística y la geografía llegaron en España al nivel más elevado que en aquella época podía alcanzar. Pero la ciencia que rayó a especial altura fué la medicina ,cuyo desarrollo era imposible en los países cristianos, puesto que la Iglesia condenaba con la pena de muerte la disección de los cadáveres. Artistas y hombres de ciencia se unían en asociaciones especiales para la prosecución de sus estudios y en todos los dominios de la ciencia se organizaban congresos regulares en los que se ventilaban las últimas conquistas científicas y se dictaminaba acerca de sus ventajas o inconvenientes, todo lo cual había de contribuir necesariamente a la propagación y difusión del saber en el campo del pensamiento científico.

Enorme fué la producción de los árabes en el terreno de la música y de la poesía, cuyas graciosas formas influyeron poderosamente en la misma poética cristiana de España. Lo que crearon en los dominios de la arquitectura es tan grande que linda con lo fabuloso. Desgraciadamente, la mayor parte de sus mejores construcciones cayeron derribadas por la barbarie de los cristianos, y aun allí donde el fanatismo de los adoradores de la cruz no pudo arrancar de cuajo lo existente, por lo menos satisfico su sed de destrucción sectaria mutilando sin tino egregias obras de arte.

En pie están aún, como elocuente testimonio de la riqueza constructiva de aquella época singular, construcciones como el Acázar de Sevilla, la Gran Mezquita de Córdoba y, sobre todo, la Alhambra de Granada, en las que el estilo arquitectónico hispano-árabe demostró haber llegado a su mayor perfección. En la Mezquita de Córdoba— que al ser expulsados los moros se transformó en templo cristiano—, la impresión de asombro que causaba su interior con las diecinueve puertas de bronce y las 4.700 lámparas, se desvirtuó en gran parte con la bárbara reforma que luego se hizo, tan desacertada que el propio Carlos V hubo de dirigir a los encargados de la obrería aquel merecido reproche: «Habéis construído lo que en otras partes hubiera estado igualmente bien, pero habéis destruído lo que era único en el mundo.»

Lo que dió al estilo arquitectónico hispano-árabe el carácter peculiar que le distingue de los demás, fué la profusión de esa rara ornamentación de las paredes e interiores que por antonomasia se llamó «arabesco». Como el Corán prohibía a los musulmanes la representación gráfica de la figura humana y de los animales, la fantasía mora recurrió a ese laberíntico juego de líneas, el cual, en su delícada e inagotable riqueza de formas, conmovía tan hondamente el espíritu, que pudo calificársele con razón de «magia de la línea».

El arte de los arquitectos disponía entonces de un campo tanto más dilatado cuanto que las ciudades tenían gran densidad de población y áreas muy vastas y espaciosas. Así, Toledo, en la era del florecimiento de la cultura árabe, tenía doscientos mil habitantes. Sevilla y Granada, 400.000 cada una, y de Córdoba, refieren los cronistas árabes que comprendía más de doscientos mil edificios, entre ellos 600 mezquitas, 900 baños públicos, una universidad y numerosas bibliotecas públicas.

Es digno de notar que tan elevada cultura se desarrolló en una época de descentralización política que en modo alguno se hallaba influída por la forma de Estado monárquico. Incluso, al elevarse al Califato Abderramán III, se vió obligado a hacer las más amplias concesiones al sentimiento de la personalidad y al anhelo de independencia de que estaba poseída la población. Tenía el convencimiento de que una rigurosa centralización de las fuerzas del Estado había de provocar automáticamente un conflicto con las antiguas constituciones políticas de los árabes y los bereberes, conflicto capaz de conmover a todo el imperio. El país estaba dividido en seis provincias, administradas por una especie de virreyes. Las grandes ciudades tenían su gobernador, las pequeñas su **cadí** y las aldeas su juez subordinado o **hakim.**

«Estos funcionarios—dice el profesor Dierks en su «Historia de España»—en cierto modo no eran sino mediadores entre el gobierno imperial y los municipios, cuya administración era completamente autónoma, siendo esta autónomía ilimitada al tratarse de tribus enteras o de grupos de familias que hacían vida común. Tanto los árabes como los bereberes se regían por sus antiguas leyes y estatutos y no toleraban la ingerencia de las autoridades en los asuntos de sus comunidades. De igual libertad gozaban los cristianos, los cuales elegían de su seno a los condes, y éstos dirigían, junto con los obispos, la administración comunal, siendo responsables ante el gobierno no sólo del cumplimiento de los deberes ciudadanos por sus compañeros de fe, sino también de la puntual recaudación de los impuestos y gabelas. Los obispos, aunque debían su elección al libre voto de la comunidad, necesitaban la confirmación de los califas, que era como una transmisión del respectivo derecho de soberanía de que habían gozado los reyes godos. Análoga era la situación civil de los judíos, cuyos grandes rabinos figuraban casi siempre como jefes de la comunidad.»

Los soberanos de la dinastía de los Omeyas, durante los trescientos años de su existencia, no lograron de hecho empuñar las riendas del Estado ni dar forma unitaria al gobierno de su país. Todo intento en este sentido condujo a sublevaciones interminables, a negaciones de impuestos, a la temporal defección de determinadas provincias y hasta a la violenta destitución de los califas.

Así, pues, el imperio era un organismo carente de verdadera trabazón, que se disolvió enseguida en sus componentes al renunciar Hixem III (1301) a su cargo de califa y abandonar los lugares de su primitiva soberanía. Fué entonces cuando el soberano dimisionario pronunció aquellas resignadas palabras: «Esta generación no ha nacido para mandar ni para obedecer.»

Córdoba se erigió luego en república, y lo que antes era imperio se fraccionó en una docena de «taifas» o pequeños Estados que no obedecían a gobierno alguno central. Y, sin embargo, entonces fué cuando la cultura sarracena llegó a su mayor grado de florecimiento y esplendor. Las pequeñas municipalidades rivalizaron entre sí esforzándose en aventajar unas a otras en el fomento de las artes y de las ciencias. La quiebra de la autoridad estatal no hizo la menor mella en la obra del progreso del espíritu, sino que, por el contrario, le dió gran empuje por no tener que soportar el peso de las limitaciones políticas.

(Continuará).

B.D.I.C

¡Cuéntanos algo COMPAÑERO!

La buenaventura

Erase una vez un labrador muy aficionado a jugar a la lotería. Tenía fe en que le tocaría el **gordo** porque le dijeron la buenaventura y le aseguraron que sería rico. Metió, pues, cinco durillos en un número de Navidad y la víspera del sorteo soñó muchos piojos, que es lo que faltaba para completar el milagro. Y un buen día, el día preciso, a su llegada de la huerta, recibió la noticia a bocajarro: ¡era rico!

Tuvo, pues, que ir a Madrid a cobrar su fortuna. Nunca había salido del lugar y antes de la marcha abundaron vecinos y familiares en sus advertencias sobre la infección de granujas que sufre la capital.

Sin embargo, todo fué a pedir de boca. Llegó a Madrid el buen hombre, cobró su fortuna y ya en posesión de la misma le vino la idea de entrar en un cine por primera vez en su vida.

—¿Quiere usted butaca o palco? —le dijeron en la taquilla.

—No, no, yo la quiero de las más caras; pues aunque vaya con blusa tengo dinero para comprar el edificio.

Al entrar se encontró nuestro hombre sumido en completa oscuridad. Al miedo a los ladrones juntaba nuestro labriego un pánico por los vehículos. De repente vió cómo una especie de luz se le venía encima. Nuestro hombre echó a correr como mejor le guió el instinto yendo a chocar contra el público.

—¡Animal!—se oyó la voz del acomodador—. ¿Es usted ciego o tonto?

—¡Ninguna de las tres cosas! Pero a mí no me atropella usted con su bicicleta.—**Manuel Llorens** (Lougwy).

Sin pelos en la lengua

Era a mediados de 1942, en plena guerra mundial. El Papá Bigotes y Madama Dolores hicieron una visita a una colonia infantil de refugiados en Rusia. Se trataba de ofrecerles carrera, oficio y otras hierbas.

Stalin, después de una corta charla empezó con el primero de la clase:

—Dime, ¿quién es tu padre?

—¡Stalin!

—¿Quién es tu madre?

—La Dolores.

—Muy bien. Cuando seas mayor, ¿qué deseas ser?

—¡Chofer!

—Perfectamente. Mañana pasarás a la escuela del transporte.

Pasó al segundo haciéndole más o menos las mismas preguntas y así fué de una mesa a otra. Pero al final de la clase, en la última mesa, había un chavalín, el más pequeño de todos. Aquí fué la **mami** la encargada de preguntar:

—¿Quién es tu padre, majín??

—¡Stalin!

—¿Y tu madre?

—¡La Dolores!

—¿Cuál sería tu mayor deseo?

—¡¡Quedarme huérfano!!

P. Solano (Decazeville).

Diccionario Enciclopédico

MIEDO.—Sentimos miedo de confesar el propio miedo. Sin embargo, el miedo es tan natural y necesario al hombre como el primero de sus órganos, sus facultades y sus instintos. El miedo, en su lugar y en su tiempo, es tan digno como el valor. El miedo forma parte del sistema de defensas y fortificaciones que protejen la vida del individuo. La gallardía es a veces no otra cosa que un miedo cerval contenido o fatuamente camuflado. El miedo «cobardemente» disimulado suele producir más estragos que la franca cobardía. Esta, por lo menos, no engaña a nadie:

«Apenas acababa de pronunciar estas últimas razones cuando nos tiró la villa un cañonazo tan derecho, que a bajar la puntería nos llevaba a los dos de bola o a uno de calles; y aunque no mostré flaqueza por estar mi amo delante, cuando vi que poco distante de nosotros hizo a un soldado volatín de carnaval, dándole remate de vida, no habiéndolo tenido de paga, cumpliendo con mi profesión y gustando más que dijesen «aquí huyó», que no «aquí cayó» me afufé con tal donaire que parecía el suelto caballo a quien movían tantos vientos como espuelas. Llegué al cuartel con una tilde de vida y menos de aliento; subíme al pajar y sepultéme de paja. Al cabo de una hora vino mi amo y, preguntando por mí, le dijo un paje que me había puesto en la pajada a madurar como níspero. Mandóme bajar, y llegando a su vista, no limpio de polvo y paja, me dijo: «Pícaro, ¿cómo sois tan cobarde que me habéis dejado y a vista de una armada me habéis vuelto las espaldas y puestoos en huída?» Yo le respondí: «Señor, ¿quién le ha dicho a vuestra excelencia que yo soy valiente, o en qué ocasión no lo he hecho mucho peor que hoy? Si vuestra excelencia me envió a llamar a Flandes para que le sirviese de soldado, está mal informado de mis partes; porque como otros son archiprestes de presbíteros yo soy archigallina de gallinas». Obligóle la respuesta a convertir su enojo en placer y disculparme de lo sucedido». (Anónimo clásico español).

F. L. DE LA F.I.J.L. DE BEZIERS

Las Juventudes Libertarias de Béziers invitan a todos los compañeros y simpatizantes de la Local y pueblos limítrofes, a la jira organizada para el domingo 17 de abril al pintoresco lugar denominado «Tabarka» (cercano de Ligzan).

Por la Federación Local.—**El secretario.**

Mirando al campo

Riqueza y miseria de España

Una de las más ricas producciones del campo español es la del aceite.

En artículos precedentes hemos dado a conocer las características del árbol que lo produce y sus épocas de trabajo.

En éste, para ampliar dicho conocimiento, nos permitimos señalar con números y pruebas, los beneficios que les reporta a los amos y señores que disponen de sus frutos.

Grandes fortunas han sido y son amasadas con el sustancioso y útil producto del aceite. Fortunas que al ser repartidas equitativamente entre los trabajadores que constribuyen con su esfuerzo a crearlas, no tendríamos tanto que lamentar el estado de miseria y desesperación en que viven los parias del terruño, en particular, y los demás productores españoles en general.

Empero, como esto no es así desgraciadamente, condenados se hallan al hambre perpetua, al pauperismo espantoso y vergonzante, castrador de todas las energías humanas, de todo lo bello y grande; encubador de la mayor bajeza y despreciable sometimiento, que es lo único que planta y cultiva con esmero y demasía el franco-falangismo.

Para dar una idea exacta de ello y justificar cuanto decimos, expondremos unos datos concretos y demostrativos de la vida social y económica de un pueblo español de abundante producción de aceite, imagen de los demás pueblos que sus tierras se encuentran en manos de latifundistas.

El término municipal de este pueblo—omitimos voluntarios el nombre—abarca una extensión de cincuenta mil hectáreas de tierras. Su población es de veinte mil habitantes. En 1936, antes del alzamiento criminal faccioso, el Sindicato Obrero grícola, afecto a la indestructible Confederación Nacional del Trabajo, albergaba en su seno a cuatro mil campesinos asalariados que no poseían un metro cuadrado de tierra, ni casa que no tuvieran que pagar el penoso alquiler.

Tres mil de los cuales eran cabezas de familias numerosas, que, muy bien podemos ponerlas a un término medio de cinco personas por familia. En este pueblo, como en otros muchos de España, no conocen el «malthusianismo» ni el «capote inglés», no sabemos si es debido a su ignorancia o al «trópico» de su clima, que da un resultado de quince mil personas, tres de las cuatro partes de su población. Las restantes se componen de los artesanos, comerciantes y los señores terratenientes, amos y caciques de las tierras de la municipalidad y de sus numerosos habitantes.

Tierras que ni decir tiene que explotan a su antojo y capricho, siempre en detrimento de todo el pueblo que sufre y padece diariamente las peores de las calamidades.

Entre sus variadas producciones la del aceite tiene un lugar preferido por la riqueza que reporta con poco gasto.

Cuenta el municipio con un millón de pies de olivos. Cada olivo, uno por otro, da casi todos los años una fanega de aceitunas. La fanega de aceitunas, bien madura y cogida a tiempo, da once litros de aceite; es decir, once millones de litros al año, que vendido a una peseta cincuenta céntimos el litro —hablamos de antes de la guerra, actualmente es vendido al mercado negro por los parásitos del régimen fascista a treinta y cinco pesetas el litro—alcanza la cifra fantástica de dieciséis millones quinientas mil pesetas.

Entre labrar, tala, recogida del fruto y molienda del mismo, cada olivo tiene un gasto de tres pesetas con cincuenta céntimos por año y produce 16,50, y tienen los patronos de beneficio trece pesetas; es decir, trece millones de pesetas por año, que se reparten entre una docena de familias, mientras que tres millones quientas mil pesetas solamente son repartidas entre las quince mil, mejor dicho, las dieciséis mil personas que componen las tres mil familias campesinas del pueblo que nos sirve de ejemplo.

Si metemos en cuenta el orujo que sale de la acentuna, vendido a buen precio a una compañía orujera que explota una fábrica en el mismo pueblo, podemos decir que la recolección de aceituna les sale gratis a sus propietarios.

¡No es posible más beneficio ni más explotación obrera!

Haciendo constar que este trabajo de recoger aceitunas es el más inhumano que se hace en la agricultura dada la época del año y en las condiciones en que se efectúa.

Es realizado a destajo y en grupos de familias. Chicos y grandes parten muy de mañana del «higiénico» local para ir al trabajo, como gitanada familia que el hambre y las pulgas no la ha dejado dormir en su carro frío y destartalado. Pues igual viven y duermen los campesinos en esta triste temporada del año... y en todas las temporadas.

No hablamos de otras producciones agrícolas muy apreciables de la misma localidad, ni del beneficio que obtienen los señores de la tiranía negra, sostenida por mercenarios del Estado, así como son las de trigo, cebada, avena, garbanzo, habas y la producción de ganadería, las cuales no son menos ventajosas que la del aceite; ya que son empleadas las máquinas cosechadoras que reducen a cero el empleo de obreros y, por consiguiente, éstos tienen que aceptar el paro forzoso, la miseria, el hambre, en una palabra, que, irremediablemente, repercute en todos los asalariados de la nación.

¿Tendría esto lugar si las tierras, es decir, todo cuanto concierne al campo, estuviera en manos de los campesinos y se trabajara en colectividades libres y federadas entre sí?

Ciertamente que no. ¡Pues luchemos sin tibieza ni descanso para que un día podamos trabajarlas y administrarlas de nuevo sin la tutela de los que nada hacen y de todo disponen!

Esto puede conseguirse organizándonos, capacitándonos y revistiéndonos de una firma voluntad.

M. TEMBLADOR.

F. I. J. L. EN EL ARIEGE

CICLO DE CONFERENCIAS

En Pamiers

Ante una asistencia mixta en edades, el compañero Benaiges disertó durante más de una hora.

Con un verbo claro y sencillo, penetrante por su modestia, nos explica las causas influyentes que determinan los cambios bruscos en la moral de los exilados, que, pobres en personalidad, confían, sucesivamen en la solución española, por la declaración de tal o cual personaje que demasiado discretamente ha querido rozar nuestro problema.

partidos de izquierda que se encontraban en el gobierno de la

Consecuencias fatales éstas para quienes no han comprendido que mientras nuestros deseos no se convieran inteligentemente amenazantes, ni nuestros propios adversarios nos harán caso. Aquí se oculta el secreto del abandono y de la apatía que se extiende sobre estos espíritus que flirtean para dejarse prostituir al primero que los engañe.

Hace un severo estudio de la responsabilidad que recae en los República antes del 19 de julio de 1936.

Pone de manifiesto la adversidad de conducta de éstos con el pueblo que deseaba superarse, y la tolerancia manifiesta ante la conspiración de los generales reaccionarios que minaban al ejército junto con la Iglesia y el capital, conspirando contra lo que se denomina «voluntad del pueblo».

El resultado de la osadía de unos y la cobardía de otros, nos trajo la tragédia de un pueblo que no quería someterse, voluntad, que la sangre vertida cultiva indefinidamente.

Demuestra cómo ciertas justificaciones adversas al pueblo español especulan con el «coco» del anticomunismo. Recuerda cómo el P.C. empezó a conocerse en España sin tener acogida, y por qué razones pudo extenderse durante la guerra. La misma complicidad que permitió tranquilamente los planes del fascismo, reincide de nuevo en plena guerra a favor del P.C. que aprovecha la ayuda carísima que nos ofreció la U.R.S.S. para apoderarse de los principales ministerios, desde donde extiende sus dominios en todos los órdenes, valiéndose de un sin fin de sujetos de dudosa filiación antifascista y de otro tanto de ambiciosos, que por un uniforme de carabinero, guardia de asalto o galones en el ejército, se sentían ardientes defensores de lo que ordenaban los mercaderes de conciencias del P.C.

La situación de éstos ha cambiado. El recuerdo de sus actividades totalitarias, que dejaron sangrantes huellas en todas las regiones de España donde pasaron, se une al de Franco, con dolor para España y que les soporta con absoluto desprecio.

Recaba con mucho ardor la elevación cultural de nuestros militantes en el exilio, preparación indispensable para construir una nueva sociedad. Ante un gran número de inconvenientes capitales, que el Estado antepone al desarrollo de la cultura, libre de los prejuicios que la convierten en dócil instrumento a su servicio, reconoce que para su respeto, ésta queda íntimamente ligada al concepto revolucionario y progresivo.—CORRESPONSAL.

NOTA.—El C.R. tiene el deseo de hacer remarcar que esta conferencia como la que se dió en Varilhes, son organizadas por el C. R. y forman parte del ciclo que hemos iniciado.

Por el C. R.—**El secretario.**

En Varilhes

El C.R. de JJ. LL. del Ariège, tiene en proyecto, entre otras actividades de propaganda, un torneo de conferencias de capacitación.

Ha sido iniciado éste con una conferencia en Varilhers, el día 19 de marzo, a cargo del compañero Pablo Benaiges.

Teniendo en cuenta el objetivo de esta labor (como decimos más arriba) y que en esta F.L. hay buen número de jóvenes que por su edad, no están todavía muy iniciados en el fundamento de nuestras ideas, el conferenciante, con un tono sencillo y claro, abordó un tema muy apropiado en esta ocasión, puesto que nos hizo la descripción sobre el origen del principio de autoridad, a la par que el de supeditación u obediencia de los individuos, con demostraciones objetivas, trazando luego el proceso de los primeros signos de rebeldía impregnados desde su aparición (como reflejo natural de inquietudes y aspiraciones humanas) del espíritu libertario.

He aquí la principal justificación de nuestras ideas de emancipación, en todos los órdenes de la vida. Y a esto vino a terminar la exposición del compañero Benaiges, indicándonos, el camino claro y recto por el que los jóvenes debemos emprender la marcha para conducirnos a un mañana de libertad y justicia social.

Intervinieron después varios compañeros, derivándose una charla que a pesar de su espontaneidad, fué bastante animada e interesante.

En resumen, fué para nosotros una buena lección, de la cual, además del fruto que podamos haber recogido, nos quedó a todos la satisfacción y el grato recuerdo, de haber pasado una noche reunidos con un compañero que por su sinceridad y sencillez se llevó la simpatía de todos los asistentes.

Deseamos que actos así, vayan sucediéndose a menudo por todas partes, para que las ideas libertarias hallen terreno abonado.—**Un jovenzuelo.**

Actos para el Primero de Mayo

MITIN PARA EL PRIMERO DE MAYO

El Comité Interdepartamental del M.L.E.-C.N.T. de La Grand Combe tiene organizado para la fecha del Primero de Mayo un mitin conmemorativo, el cual se celebrará en el «Cinema Royal» de Montpellier, a las nueve en punto de la mañana.

Intervendrán como oradores: **José Peirats, J. Juan Sicart y Enrique Batet.**

Presidirá, por el Comité, el compañero Forte.

«SUGESTION DE ESPANA EN EL MUNDO»
por Felipe Alaiz
48 pàginas de nutrido texto
Portada a tres colores
PRECIO 35 frs.
Pedidos a
ROQUE SANTAMARIA
4, Rue Belfort Toulouse

Correo de Redacción

Compañero E. Regne: el compañero Pedro Peralta, 1, rue Viaduc—Le Grand Combe—(Gard) interesa tu relación.

De Administración

Giros recibidos en el período comprendido entre el 28-3 y 2-4-49:

Cuesta, de Mines de Merle, 240; Roig, de St-Sauver, 150; Vitales, de St-Juery, 400; Monteagudo, de Couesques, 1.050; Vidal, de St-Chamond, 284; Buldain, de Lille, 400; Membrives, de Decazeville, 3.360; Cervello, de Maureilhan, 288; Terol, de Limoux, 870; Martínez, de Angouleme, 385; Borrás, de Perpignan, 150; Campo, de St-Amand, 300; Pérez, de Villefranche de Rouergue, 1.200; Meléndez, de Vilanière, 1.110; Pelisier, de Jarie, 150; Vicente, de Lassur, 50.

Rivera, de Albi, 849; Jiménez, de Pralognan, 360; Fabre, de Bourges, 1.350; Mene, de La Grand Combe, 330; Durán, de St-Girons, 600; Bueno, de Martigues, 720; Sole, de Fleurance, 700; Aguilar, de Pierrefitte, 825; Secanello, de Bessières, 300; Tragant, de Lecumberry, 150; Tortajada, de Marchenoir, 150; Pérez, de Amelie les Bains, 1.120; Serrate, de Bazoche, 288; González, de Vendome, 240.

Total francos, 18.369.

Plácido Cuesta, de Mines de Merle.—Recibido tu giro de 240 francos como pago de los números 183 al 192. El que no ha sido recibido es el que anunciabas en tu carta del 3-1-49 como pago de los números 173 al 182.

José Más, de París.—Tu suscripción termina el 15-4-49.

SUSCRIPCION PRO-RUTA

Suscripción pro RUTA, recolectada en le Pleno interdepartamental de la zona de Montauban del M.L.E.-C.N.T., en cumplimiento del acuerdo de la F.I.J.L. en su última asamblea:

Comité interdepartamental Movimiento L.E.-C.N.T. zona Montauban, 500 francos; un compañero del l'Honor de Cos, 500; Floreal, 50; Tarraso, 50; Jornet, 50; José Fernández, 100; uno, 25; Coronado, 20; los delegados de Fumel, 100; un compañero, 50; Montemi, 50; Martínez, 30; Montañola, 20; Delgado, 10; Juan Delgado, 20; Buján, 40; B. Mauricio, 50; Souillac, 40; Gourdon, 50; Carratalá, 100; Buján, 40; Ramol, 50; Aguilar, 50; Hálito, 25; V. C., 50; J. M. Oliveros, 50; José Vinuesa, 50; Romera, 50; un compañero, 50; Camacho, 100; Concencio G., 40; un recogedor de leche, 100; Boticario, 60; Mallorca, 60; F. Mouroz, 50. Total recaudado, 2.650 francos.

* * *

Recaudado en Lyon con el mismo fin:

Lista permanante pro RUTA número 1:

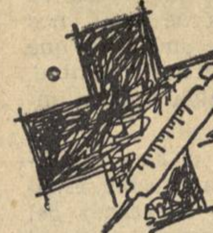
Recolecta función día 6 de marzo, 1.070 francos; venta de pasteles, 430; ídem el día 20, 400; recolecta función, 850; donativo fiesta S.I.A., día 12, 500; donativo fiesta C.N.T. francesa día 20, 650; venta de pasteles fiesta día 20, 500; donativo de la rifa organizada por la F. L. de JJ. LL. de Lyon, 3.000; Pelao, 50; cero, 50; uno, 50; X, 50; uno de la 28, 50; un calamidad, 50; sonámbulo, 50. Total, 7.750 francos.

Directeur-Gérant :
VICENTE JOSEPH
Imprimerie du Sud-Ouest
6, RUE Ste-URSULE

B.D.I.C

Ruta
órgano de la F.I.J.L. en Francia

Reportaje del Mundo



Divulgaciones medico sanitarias

LA MADRE MAS JOVEN DEL MUNDO

En uno de nuestros números de RUTA nos ocupábamos de los casos más peregrinos de maternidad rezagada. Pasamos a ocuparnos hoy, aunque brevemente, de los casos más insólitos de maternidad prematura.

En 1939 se publicó en la prensa internacional uno de los casos más increíbles cuya veracidad flota todavía en el ambiente. La autoridad de las publicaciones en que apareció la noticia, sin embargo, implica un testimonio de gran valor. Se trata de la madre más joven del mundo, título indiscutible atribuído a una niña peruana, a Lina Medina, que dió nacimiento a un niño, por el procedimiento de la cesarea, a los cuatro años y ocho meses de edad.

Por lo que se refiere a los EE. UU., este título, es poco menos que objeto de litigio. La «American Medical Association» ha puesto en lista a una joven de diez años de edad que dió a luz, en condiciones normales, es decir, a los nueve meses de preñez. Ocurrió el hecho en 1936.

Recientemente, los especialistas en partos han registrado otro nacimiento maravilloso. En el «Memorial Hospital» de Wilmington, otra muchachona de diez años, la niña Rosalie Moss, de raza negra, dio normal nacimiento a una niña. La recién nacida pesaba siete libras y cinco onzas, medida americana.

«PARIRAS TUS HIJOS CON DOLOR...»

Los textos sagrados han condenado a la mujer a la maternidad. Los actos más trascendentales de la vida humana figuran en las sagradas escrituras como condenas bochornosas impuestas al hombre como expiación de imaginarios pecados. La maternidad, el trabajo y el mismo acto de venir a la vida son para la religión flagelos onerosos y humillantes.

Muchos dectores han manifestado que el parto con dolor no sólo es una cosa natural sino beneficiosa. Otros doctores sostienen que el dolor que produce el parto aumenta el amor de la madre hacia el fruto de sus entrañas. Otros, en fin, manifiestan que el dolor del parto es hasta cierto punto una exageración; es decir, que se debe principalmente o en su mayor parte a la aprensión de la madre, a la superstición y al miedo.

A este respecto, se ha abierto una encuesta entre las únicas calificadas y expertas para opinar. Es decir, se ha sometido el problema a doctores del sexo femenino que, a su vez, han sido madres. El Consejo británico de la «Women's Medical Federation» ha consultado a 300 mujeres-médicos bajo la siguiente fórmula: «La ayuda contra el dolor del parto, ¿es necesaria?

La respuesta, según el «British Medical Journal», ha sido afirmativa. De 196 que contestaron, 184 se manifestaron en pro del suministro de drogas anestesiantes en la sala de operaciones. Ocho solamente se han manifestado en contra resueltamente.

LA LUCHA DESESPERADA CONTRA LA VEJEZ

En 1980, en los EE. UU. cerca de un cuarenta por ciento de la población sobrepasará la edad de cuarenta y cinco años. Esta profecía parece preocupar a algunos mucho más que los efectos catastróficos de la bomba atómica. De ahí que se haya apelado a la ciencia para prevenir con tiempo este cataclismo.

La lucha del hombre—y de la mujer—contra la decadencia orgánica es una preocupación acuciante de todos los tiempos. Desde el «elexir de larga vida» hasta los engendros del doctor Voronoff, una serie de investigadores más o menos empíricos se han dedicado a la ímproba tarea de prolongar la juventud y la propia vida del hombre. Los cosméticos y maquillajes, en complicidad con la ortopedia y la cirujía llamada estética no han hecho más que acariciar ilusiones y enriquecer a ciertos traficantes que viven de la frivolidad ajena.

No obstante, la ciencia médica con dignidad profesional, ha venido dedicando gran atención a este problema. El imposible no existirá nunca para el hombre. Existen, pues, especialistas empecinados en el gran proyecto de rejuvenecer al hombre o por lo menos en hacerle a éste más llevadera, plácida y tolerable la vejez.

Recientemente, un grupo de estos quijotes, especialistas en la «enfermedad de la vejez», se han reunido en Filadelfia para contrastar sus observaciones. Como resumen del estado del problema, copiamos las manifestaciones del Dr. Channcey D. Leake, hechas al final de la conferencia: «La teoría de las harmonas ha demostrado el fracaso de esa pretensión de querer convertir a los matusalenes en colegiales. No queda más esperanza que nuestros experimentos sobre el trabajo de las vitaminas. Estas pueden hacer que los más viejos recobren al menos un poco de agilidad. Pero parece no existir remedio para insuflar nuevos bríos al corazón, a los vasos sanguíneos y a los riñones. Pero, ¿para qué tanto empeño en ello? ¿Acabaremos por darnos cuenta de una vez que la muerte forma parte de la vida?»

Discriminación racial en el PARAISO SOVIETICO

En nuestras repetidas alusiones al problema judío, hemos procurado siempre deslindar aquellos aspectos, pros y contras, que chocan con la estricta interpretación humanitaria del problema. Hemos defendido todo aquello que era defendible y atacado lo que considerábamos una desviación peligrosa ajena a los intereses elevados de la humanidad. E semitismo y el antisemitismo ofrecen ángulos diversos de apreciación que interesa desmenuzar. Por encima de todo, hemos tenido en cuenta la alta consideración humana sin descender a concesiones en entredicho con la causa sagrada de la verdadera libertad y del verdadero humanismo. Perseguidos y acosados los judíos por el fanatismo racial de supuestas super-razas, han encontrado en nosotros--universalistas a ultranza--incondicionales paladines de la justicia; constituídos los mismos semitas en pueblo elegido, les hemos hecho objeto de nuestras enérgicas aseveraciones. Hemos combatido en ellos lo que la comunidad hebrea achacaba con frecuencia en los demás y que creíamos era censurable, y más que censurable, abominable.

Constituído el Estado de Israel y consumada la arbitraria expulsión en aquel minúsculo territorio de otras comunidades y pueblos compuestos de trabajadores, hemos creído de justicia reprobar sus alegados derechos, basados erróneamente en el equívoco religioso y en el nacionalismo racial. No obstante ello, donde quiera que la acción del Estado, a través de sus órganos represivos o mediante la acción más o menos popular, mediatizada ésta por la educación embrutecedora de los gobiernos, traten de humillar y escarnecer a determinadas minorías, trátese de quien se trate, nuestra voz no dejará de elevar su tono en defensa del hombre, contra el fanatismo de la raza y contra la tiranía de todo gobierno.

Reaparición del antisemitismo en el campo de batalla de la guerra fría

Una extensa campaña antisemita, dirigida oficialmente, acaba de reaparecer en Rusia con motivo de la corriente ofensiva «cultural» contra la **decadencia occidental** y contra el **cosmopolitismo.**

La campaña tiende a eliminar a los intelectuales judíos de la vida cultural de la U.R.S.S. y va dirigida contra la supuesta **población flotante cosmopolita.** Entre los cincuenta intelectuales públicamente atacados durante los últimos dos meses, figuran cuarenta y nueve judíos.

Cuando el nombre de los acusados se halla obscurecido por la adopción de un nombre ruso, el nombre original judío viene subrayado entre paréntesis en las actas de acusación publicadas en la prensa soviética. Lo que parece paradógico en un país donde el antisemitismo ha sido calificado de «ofensa criminal».

En un artículo publicado en la «Gaceta Literaria», de Moscú, edición del 12 de febrero, se hace alusión a «una maligna y pútrida historia escrita por el **cosmopolita sin patria,** Melnikoff (Mehlman)». Otro artículo de la misma edición menciona reiteradamente «las cínicas e impúdicas actividades de B. Yakovleff (Hollzman)». En otra edición subsiguiente, un crítico literario, llamado Kholodoff en auténtico nombre ruso, es denunciado como el **cosmopolita despatriado** Meyrovitch.

En el «Pravda» de Ukrania, fecha 19 del mismo mes, tres notables críticos literarios (I. Stebun, Ya Burlachenko y L. Sanoff) son denunciados igualmente como los **cosmopolitas despatriados** Katzenelengogen, Berdichevsky y Schmulson, respectivamente.

Por razones solamente conocidas por los directores de mentes soviéticos, algunas veces los escritores deportivos de estirpe hebrea, no son cosmopolitas despatriados pero sí **vagabundos sin pasaporte.**

«Cosmopolitas despatriados» y «vagabundos sin pasaporte», no pueden editar sus periódicos

El «Pravda Komsomolskaya» del 6 de marzo, truena contra cuatro de estos **vagabundos sin pasaporte.** Se trata de G. Yasny (Finhelstein), V. Victoroff (Zlochevsky), A. Svetoff (Sneidlin) y G. Gurevitch.- Su pecado colectivo ha sido catalogado de esta guisa:

1.º Manifestar que un atleta soviético, en vísperas de un combate internacional, se inspiró en un libro de Jack London, en vez de hacerlo en el amor a la madre patria.

2.º Por haber manifestado que los empleados de la «Indo-European Cable C°.» de Odessa, fueron los que introdujeron el foot-ball en Rusia.

3.º Por haber menospreciado a los deportistas soviéticos tratándolos de pobres aspirantes a la gloria y al renombre.

La casa editorial judía «Emes» ha sido clausurada, y el solo diario escrito en la U.R.S.S en lengua «yiddish», el «Einigkeit», ha sido suspendido. Gran número de intelectuales judíos fueron detenidos. Entre ellos figura Johann Altman, un crítico literario descrito en una reciente edición de la revista «Arte Soviético» como «un doble mercader, un **hombre con alma tenebrosa de traidor, un agente del imperialismo occidental y un confusionista en el arte».**

Otra víctima de la purga es M.M. Borodin (Gruzengerg), sucesor de Anna Louise Strong (la en desgracia y arrepentida «Pasionaria» norteamericana) en la dirección del «Noticiario de Moscú». Borodin ha desparecido junto con el «Noticiero».

Los **cosmopolitas sin patria** han sido acusados de los clásicos pecados de «decadencia», «materialismo burgués» y de «admiradores de las cosas extranjeras». Esta **depravación,** a despecho del ataque furioso, no tiene paralelo.

Artistas e intelectuales atados al lecho de Procusto de la dictadura proletaria

Según el dramaturgo Sacronnoff, los **cosmopolitas despatriados** han incluso «utilizado la experiencia del anti-sovietismo subterráneo» para atentar contra la seguridad del régimen.

El mismo gran compositor soviético Dmitri Shostakovitch, enviado como artículo de propaganda a la Conferencia de la Paz (Made in Russia) celebrada recientemente en Nueva York, adornó uno de sus discursos pronunciados en el acto con alusiones insidiosas contra el «cosmopolitismo»

Otros ejemplos. El Plenum de la «Unión de Escritores Soviéticos» celebrado el 28 de febrero, condenó «las serias manifestaciones del burgués nacionalismo judío, evidenciado especialmente en el «Der Stern», el cual—dicen—suspendemos desde ahora».

El «Vechernaya Moskva» del 14 de marzo, discute la biografía de Alejandro Isbakh (Izak Bachrach) acusando a este autor de exaltar la religión hebrea y de propagar el zionismo.

N. I. Gusoroff, secretario del partido comunista bielorruso, en un discurso pronunciado el 17 de febrero, declaró: «Un solo teatro judío representa en la república obras en las que se exalta la vida norteamericana».

La campaña está en pleno auge. El 16 de febrero, la misma «Gaceta Literaria» castigó a un tal I. Weisfeld por «haber alterado **monstruosamente** el pensamiento de Lenin sobre la Naturaleza y sobre la realidad».

Sin embargo, ocurrió que Weisfeld interpretó a Lenin correctamente. En una edición posterior, la «Gaceta» admitía el error, pero dejó de retirar sus ataques.

¿Nos hallamos en vísperas de los «pogroms» que caracterizaron al régimen zarista?

Rusia se distinguió, a través del siglo XIX, por la ferocidad de sus «pogroms». Los gobiernos zaristas forzaron las medidas antijudías tildando a los israelitas de «cosmopolitas». Los bolcheviques declararon criminal el antisemitismo, pero cuidadosa e implacablemente, extirparon el zionismo entre los tres millones de judíos soviéticos. La aversión antijudía subsistió en el complejo de la masa inculta. El mismo Stalin fué un antisemita esporádico cuando muchos de los dirigentes comunistas se opusieron a su ascensión al poder. Estos dirigentes eran judíos.

Los observadores occidentales en Moscú vacilan en la conclusión de si la presente ofensiva irá encaminaba a advertir que sólo bajo una estricta adhesión a los preceptos del Estado soviético pueden los judíos aspirar a sobrevivir. Una serie de acontecimientos pueden haber aconsejado al Kremlin en su campaña:

1.º Rusia ha adquerido, en los territorios anexionados durante la guerra, unos dos millones de judíos-zionistas, sobre todo en Polonia y en Rumania.

2.º El establecimiento del Estado de Israel ha revivido la tradición del zionismo entre los judíos soviéticos.

3. Los intelectuales judíos, llevados al comunismo como un eco de su universalismo ancentral, encuentran dificultades para compatibilizar el comunismo internacional con el nacionalismo comunista, conocido ahora con el remoquete de «patriotismo soviético».

Siglo XX

En 1947, siete millones de musulmanes llegaron a Pnadjab oriental. Iban en condiciones miserables (heridos, mutilados). Medio millón murieron en los campos de refugio. Esta mortandad fué la consecuencia de una marcha interminable, por parajes hostiles, y por carencia completa de alimentos y de condiciones higienicas. Las poblaciones «desplazadas» por orden del gobierno nacional de la India y del Pekistan, han dejado en los lugares de origen más de un millón de muertos entre mujeres, niños y ancianos, víctimas del fanatismo religioso, sobreexcitado por las medidas de cambio operadas. Un testigo (A. M. Khan) que certifica estos datos, ha escrito en «The World» de Grasgow:

«He visto por mis propios ojos a los refugiados musulmanes tendidos a cielo abierto por docenas de miles, sin alimentos, sin abrigo, enfermos muchos de ellos y faltos de cuidado. La ayuda médica disponible era desbordada por la afluencia enorme de aquellos desgraciados».

Después de las escenas producidas en Europa, como epílogo de la guerra de España, de las invasiones del eje y de los campos de exterminio alemanes y rusos, no podemos asombrarnos tan fácilmente.

¿Dónde están los artífices del orden y de la justicia? Sólo el Estado y la religión son capaces de «organizar» semejantes desplazamientos y mataderos de ganado humano

¡Hay que resistirse a «creer» y negarse a ser gobernado!

El anterior ejemplo no es ni más ni menos que una muestra del fanatismo religioso y nacionalista revueltos. Como en Israel, en la India nacional, concurren al hecho de la independencia la miseria del pueblo. La independencia, dentro de la cuadrícula de un nuevo Estado, no representa ninguna solución, si exceptuamos los beneficios que el hecho reporta a las clases dominantes.

LA CASA POR DENTRO

Té, mate y café

Durante aquel período del 34 que los americanitos recién puestos en seco en el muelle de Barcelona llamaban de «candela», se inició la «mateada» en una de las retiradas dependencias de la redacción de «Soli». El culto al «mate» lo trasplantaron en España los grupos de «argentinos» deportados a sus países de origen por la dictadura de Uriburu

La «mateada» era una tertulia pintoresca en la que se juntaban periódicamente—no menos de una vez por semana—aquel grupo de compañeros escupidos como indeseables de la ciudad bonaerense por la militarada de turno. Devueltos a España los que de ella salieron en sus años mozos, ganados por el acento argentino y forjados en el yunque de la FORA, juntábanse para revivir los más salientes episodios de la lucha en tierras de añoranza, susurrando tangos y sentidas milongas alrededor del tarro de hierbas. La «bombilla» era una especie de pipa de la paz que iba de boca en boca, de la de Manuel Villar a la de Ildefonso, pasando sucesivamente por el círculo de contertulios. Bastaba haber estado una vez en la Argentina para merecer el honor de probar el amargo brebaje. Ascaso, Durruti, Jover, reclamaban con frecuencia su ciudadanía. Fosco Falaschi, tan retraído de suyo, abandonaba la pluma y hasta su silencio de esfinge al sólo olor de la venerada hierba. Y se soltaban las lenguas de puro escaldadas en una algarabía de expresiones criollas.

Los aparentemente indiferentes veíamonos asediados por mensajeros que iban y venían por todas las secretarías brindando aquí y allá la bombilla humeante, suplicando que probásemos casi con ternura.

La «mateada» llegó a tentar a refractarios como Carbó, quien redactaba al final sus furibundas «Actualidades» al son de una ranchera.

* * *

En este exilio de Francia acabamos de asistir al resurgimiento de la «mateada». Bastó la presencia de dos súbditos bonaerenses con todos los arreos indispensables, para que se reanudase la costumbre. Dejaron aquí los artefactos necesarios y volviéronse a sus lares con el compromiso de alimentar la ya sólida colonia con envíos de materia prima abundante.

Todos los jueves se celebra la incuestionable «mateada». Devotos como el viejo Mari y Ricardo Mejías Peña representan los pilares más sólidos de la fiesta.

* * *

Pero los mateadores tienen un temible competidor. No hay pleno ni plenillo, no hay congreso ni conferencia, en que no haga acto de presencia el café del viejo Pérez. La delegación del Brasil es siempre indirecta a causa de la distancia; pero el café, ese orgulloso producto del Brasil, más universalista que el mate, toma asiento al lado de las delegaciones, preside todos los debates y ayuda a hilvanar las ponencias. Los mismos mateadores se entregan en cuerpo y alma al café cantándonos las mismas virtudes de que hacen gala al hablarnos del mate.

La Subdelegación del Brasil es sobria en la mecánica funcional orgánica. De ésta es difícil obtener a punto una respuesta a una carta, a una circular, a una consulta sobre éste o aquel problema agobiante. Pero el paquete de Manuel Pérez llega siempre sin retraso a su consignatario Morales Guzmán, quien con honradez sin paralelo se encarga de repartirlo a los minoristas.

* * *

Estamos en plena Conferencia Intercontinental. Las sesiones propiamente dichas han tenido que suspenderse en honor a las ponencias. Todas las secretarías están al rojo vivo. Son las doce de la noche y los dictámenes no avanzan. Un ruído sordo de discusiones altera la tranquilidad de la noche tolosana. Corren rumores alarmantes de votos particulares. La C.I. va de celda en celda aplacando a los más exaltados y metiendo en vereda a los serenos pero irreductibles. La noche avanza sin que haya acuerdo. Los revisores de cuentas se han quedado dormidos de bruces sobre la mesa. El último polvo de café no ha hecho más que contribuir a exaltar los nervios. Hasta el próximo jueves no habrá mate. Y la Conferencia tiene que terminar mañana. Patricio Navarra amenaza con tomar el barco a causa de la limitación de su pasaporte. Los apremios ayudan más todavía a crispar los nervios. Y en medio de la general baraúnda, con acento reposado, con flema británica, Acracia Ruíz va abriendo una a una las puertas de las secretarías:

—¡Compañeros: el té está servido!

J. PEIRATS.

SOLVOCHEA...

(Viene de la primera)

sus campañas emancipadoras, piso los umbrales de la carcel. Allí daba aliento, sanos consejos, frases de afecto, ideas luminosas, a los compañeros de reclusión, estuvieran estos comprendidos en delitos políticos o comunes. Cierta vez se hallaba en el penal de Burgos, cumpliendo condena de doce años. Por parte de distintos sectores, se promovió una campaña en su favor. La directa intervención de la infanta Isabel le pudo proporcionar la libertad. Cuando le hicieron entrega del decreto, tranquilo, con aquella sonrisa de hombre afable y bueno, rasgó el documento, diciendo: «Fermín Salvochea no recibe favores de sus enemigos». Tan sólo más tarde, cuando se llevó a efecto una amnistía general, salió con todos los demás afectados en ella.

Por uno de los avatares de la vida política de fines del pasado siglo, Salvochea y Sánchez Rosa se encontraban en Ceuta, desterrados. El último de los dos compañeros tenía una hija enferma de fiebres palúdicas. Parece ser que, según prescripción facultativa, tan sólo podía ser salvada si volvía a la peninsula. Económicamente, ambos estaban en pésima situación; mas, Salvochea, llevaba unas botas que aún eran pasaderas. Un día se presentó, casi descalzo, en presencia de Sánchez Rosa, le entregó unas monedas, producto de la venta de las botas, en una prendería, para que aquél pudiera enviar su hija a España.

En Madrid, en ocasión de que vivía traduciendo trabajos de inglés para el «Heraldo», en uno de los acostumbrados inviernos madrileños, de frío intenso, Salvochea vestía, por todo abrigo, una sencilla chaqueta de alpaca, azul marino. Un antiguo condiscípulo de Cádiz, que estaba económicamente en buena posición, al verle tan poco abrigado, le prestó la capa de un hijo suyo, advirtiéndole que se la devolviera al llegar el mes de mayo. A los pocos días, yendo a la Redacción del «Heraldo», se cruzó con un albañil, a quien conocía, que, con su blusa endeble, sucia de cal, iba tiritando de frío. Pese a las protestas del otro, Salvochea le dió la capa que el llevaba. Pasadas un par de semanas, encontró al que le había entregado la prenda de abrigo. Júzguese la sorpresa de aquél, al verle sin la capa, con la chaqueta de verano, en pleno invierno.

Y así, incontables rasgos de humanitarismo, espontáneo, sencillo, sin pizca de ostentación.

Quien tuvo una vida ejemplar, no podía por menos que tener, igualmente, una muerte ejemplar. Vida y muerte de hombre sencillo y bondadoso. En Cádiz, a los 65 años, viviendo aún su madre, se puso enfermo. Una pobre mujer, que había estado de sirvienta en su casa, cuando él era pequeñito, anciana, achacosa, mal de salud y de recursos, fué al hospital de la ciudad y no la admitieron. Entonces, pensó en la madre de Salvochea. Este, se hallaba en cama, la cual cedió a la anciana para que estuviera en mejor comodidad. El dijo encontrarse más fuerte; no era así. Pidió una manta, un cobertor y una almohada, y se acostó en el suelo. A las pocas horas dejaba de existir. Su muerte causó honda pena, particularmente entre los campesinos andaluces.

Solía decir Sánchez Rosa que Salvochea debía de haber nacido dos mil años más tarde, ya que era prematura su existencia de hombre, por excelencia, leal y bondadoso, en un siglo como el actual, carcomido por las más aviesas pasiones. Cuando murió, en un periódico burgués de Madrid, alguien dijo que había sido más grande que San Martín, pues mientras aquél, según la leyenda, había cedido media capa, Salvochea daba la capa entera.

En la vida, topamos muchas veces con la maldad de unos, con la deslealtad de otros, con la incomprensión de los de acá, con la mezquindad de los de acullá. Cuando así ocurre, es altamente reconfortante, fijarnos en estas existencias admirables, valores morales que, pese a las asechanzas, a los abrojos del camino, siguieron, hasta el fin, una conducta sencilla, honrada y consecuente con su pensar humanitario.

FONTAURA.